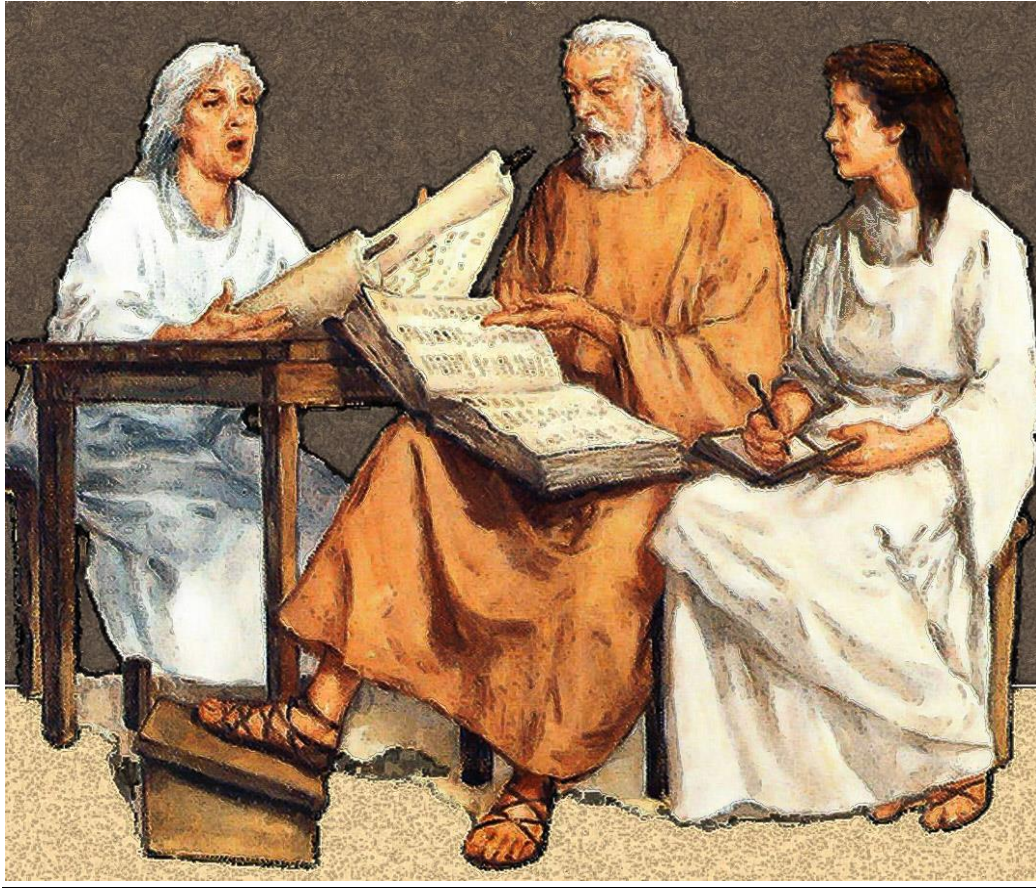


# HECHOS



## Modelo para la Práctica de la Doctrina del Espíritu Santo Hoy

Pastor Carlos Cabrera  
[www.lasfloresmcym.com](http://www.lasfloresmcym.com)

## INTRODUCCION

Esta cartilla contiene uno de los principios que amamos, valoramos y necesitamos vivir en la práctica cotidiana, como hijos y siervos del Señor, es la “Doctrina del Espíritu Santo”. Y para comenzar, nadie mejor que nuestro Señor y Salvador Jesucristo, hablándonos sobre la persona y la obra del bendito Espíritu Santo, en relación a nuestra vida. Luego, encontraremos en el libro de los Hechos de los Apóstoles lo que llamamos: Un modelo sobre doctrina del Espíritu Santo.

Ocupémonos, con un corazón abierto, a estudiar esta verdad y recibamos la bendición de esta hermosa riqueza, que ya se encuentra a disposición absoluta de todo el pueblo de Dios.

**EL ESPÍRITU SANTO CONVENCE DE PECADO: Juan 16:7-14 “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”. Hechos 2:37 “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”.**

**HACE NACER DE NUEVO: Juan 3:3-8 “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. Juan 20:19-22 “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”.**

Vida impartida por el soplo de Jesucristo resucitado. Así como la vida de Adán fue impartida por el soplo de Dios **Génesis 2:7 “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.** Transformación de la arcilla sin vida en un ser viviente. Mediante el soplo del todopoderoso le impartió alma, vida y lo hizo persona con deseo, apetito, emoción y pasión. Este soplo es el aliento o viento del Espíritu

Santo, que no se puede ver, pero se desplaza por todo el mundo y lo gobierna **Ezequiel 37:9** “**Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán**”. Este soplo es el que hace nacer la generación creada por Dios con su naturaleza santa, para cumplir su propósito redentor en este mundo.

La vida espiritual les fue impartida a los discípulos por el soplo del Cristo Resucitado. Éste es anticipo del derramamiento total y general del Espíritu Santo. **Efesios 1:13, 14** “**En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria**”; **Tito 3:5-8** “**nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres**”. Regeneración, renovación o renacimiento personal. En el momento cuando practicamos el arrepentimiento para con Dios y la fe en Jesucristo, ahí es cuando el Espíritu Santo produce el nuevo nacimiento **2 Corintios 1:21, 22** “**Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones**”.

#### COSAS MARAVILLOSAS QUE NOS OCURREN AL RECIBIR A CRISTO:

**1° Dios nos confirma.**

**2° Nos ungió.**

**3° Nos sella.**

**4° Ha puesto como garantía al Espíritu Santo** en nuestros corazones, como anticipo que garantiza el pago pleno que vendrá. El ingreso del Espíritu Santo en el momento de la conversión es un adelanto de que luego hay un pleno despliegue de su poder maravilloso.

NECESITAMOS ESTAR LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO: **Efesios 5:18** “**No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu**”. **Juan 1:33** “**Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo**”. Es necesario, además y aparte de haber experimentado el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo y tenerlo habitando en nuestro interior, ser bautizado, sumergido, controlado, lleno y ungido por el Espíritu Santo. Esta es la enseñanza bíblica **Lucas 24:49** “**He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto**”; **Hechos 2:4, 16-18, 38-39** “**Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que**

hablasen” [...] v.16-18 “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” [...] v.38-39 “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

Hechos 19:2-6 “les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban”. Obsérvense los siguientes hechos respecto a la pregunta de Pablo, ¿Recibisteis el Espíritu Santo?: (1) La pregunta de Pablo sugiere enfáticamente que él consideraba a los discípulos de Éfeso como verdaderos creyentes que todavía no habían sido llenos del Espíritu Santo. (2) En este versículo la pregunta de Pablo se refiere al bautismo en el Espíritu Santo que tiene el fin de dar poder en el ministerio, así como ocurrió el día Pentecostés Hch 1:8; 2:4 “ pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra [...] Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”. No puede referirse a la presencia interior del Espíritu viviendo en ellos desde el momento de la conversión y la regeneración Romanos 8:9 “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. (3) La traducción literal de la pregunta de Pablo es: “Habiendo creído, ¿recibieron el Espíritu Santo?” “Habiendo creído” (gr. *Pisteusante*, de *pisteu*) es un participio aoristo que por lo general indica acción del verbo principal (en este caso, “recibir”). Por consiguiente, se puede traducir así: “¿Recibieron el Espíritu Santo después de haber creído?” Así concuerda plenamente con el contexto del pasaje, porque es exactamente lo que les sucedió a los creyentes de Éfeso. (a) Ya habían creído en Cristo antes que Pablo los conociera. (b) Luego escucharon a Pablo y además creyeron todo lo que él les dijo acerca de Cristo y del Espíritu Santo (v.4). (c) Pablo consideró la fe de los efesios en Cristo como genuina y suficiente, porque los bautizó en el nombre del Señor Jesús (v.5). (d) Fue sólo entonces, después que creyeron y se bautizaron en agua, que Pablo les impuso las manos y “vino sobre ellos el Espíritu Santo” (v.6). Así que hubo un espacio de tiempo entre el momento en que creyeron en Cristo y la venida del Espíritu Santo con todo su poder.

Cada sección del libro misionero (Hechos 1:8), marca el derramamiento del Espíritu Santo, haciendo la apertura en cada nuevo avance de la extensión del mensaje de salvación.

- JERUSALEN: Hechos 2:1 a 5:12.
- JUDEA-SAMARIA: Hechos 8:17 a 9:43.
- LO ÚLTIMO DE LA TIERRA: Hechos 10:44-48 y 13:1-13.

## **LA PRÁCTICA DE LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO EN LOS TIEMPOS DE LA IGLESIA PRIMITIVA**

El libro “Hechos de los apóstoles”, también podría llamarse “Hechos del Espíritu Santo”. En el mismo, encontramos un verdadero modelo o diseño de lo que es la práctica de la doctrina del Espíritu Santo en la Iglesia primitiva, práctica que también fue adoptada desde los comienzos mismos por nuestra familia, el MCyM.

Los que hemos nacido de nuevo, tenemos las “arras”, o sea, un anticipo o adelanto de algo que vamos a recibir en toda su plenitud. El Espíritu Santo, el cual recibimos automáticamente en la conversión en forma del sello o marca. **Efesios 1:13, 14** “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”; **2 Corintios 1:22** “el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”. Pero luego, tenemos que buscar la otra parte de la herencia que nos corresponde, es decir, recibir lo que es llamado el bautismo, la unción o llenamiento del Espíritu Santo **Efesios 5:18** “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”.

Los discípulos, seguidores íntimos de Jesús, tuvieron la experiencia de recibir el soplo del Espíritu de regeneración o nuevo nacimiento, que les dio el Cristo resucitado **Juan 20:22** “Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”. Luego, estos mismos discípulos, que eran morada del Espíritu, quedaron esperando la promesa del derramamiento del Espíritu Santo **Joel 2:28** “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”. Jesús mismo, también, les hizo esperar diez días en Jerusalén **Hechos 1:4, 5, 8** “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días [...] pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Promesa cumplida en Pentecostés **Hechos 2:1-4** “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”; Pedro lo confirma explicándolo en su primer mensaje apostólico **Hechos 2:16-18** “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en

**aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán”**; este modelo bíblico que nos presenta el libro de los hechos, es practica fundamental de la fe cristiana en sus orígenes mismos, incluida en la predicación de la enseñanza apostólica, que incluye recibir el don del Espíritu Santo **Hechos 2:33, 38** **“Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís [...]Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”**.

Un ejemplo es Pedro, que estuvo en el aposento alto el día de Pentecostés, y como el resto, él también fue bautizado en el Espíritu Santo, pero luego necesitó ser repetidamente lleno **Hechos 4:8** **“Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel”**; en este modelo bíblico, seguimos viendo la importancia de una continua dependencia y manifestación del Espíritu Santo, que era práctica común de la experiencia de los cristianos primitivos **Hechos 4:31** **“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios”**. Aquí vemos tres verdades importantes: 1) La oración 2) La llenura del Espíritu Santo 3) El Evangelismo.

Cuando se necesitó encontrar servidores para las tareas prácticas manuales, los requisitos que se buscaron fueron: Buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría **Hechos 6:3** **“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”**; Esteban fue uno de los elegidos para este trabajo, el cual también fue usado por Dios para hacer muchas señales y prodigios **Hechos 6:8, 10** **“Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo [...] Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba”**. Así, el que empieza sirviendo en lo práctico y manual puede apetecer un escalonamiento o un crecimiento, algo mayor en Dios, como vemos que lo fue con Esteban **Hechos 7:55** **“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios”**.

Felipe también fue uno de los siete diáconos llenos del Espíritu Santo, que aparece en el diseño bíblico del libro de los Hechos, que de servir mesas fue suscitado a un ministerio de evangelista, que conquistó a la ciudad de Samaria entera para Cristo **Hechos 8: 5-8** **“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad”**. La vida de Felipe era totalmente gobernada y guiada por el Espíritu Santo y llegó a ser conocido como Felipe el Evangelista **Hechos 21:8** **“Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él”**. Notemos que no consiste en solamente tener un título, sino que consiste en

cumplir una función, como en el caso de Felipe, la de evangelista, que se manifestó en la ciudad de Samaria. La comunión que este tenía con el Espíritu Santo era maravillosa **Hechos 8:26, 29, 39** **“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto [...] Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro [...] Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”**.

En la Iglesia primitiva se practicaba el principio de orar por el Espíritu Santo **Hechos 8:14-17** **“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo”**. Notamos acá la responsabilidad de los apóstoles en la Iglesia madre en Jerusalén, hacia un orden establecido por Dios para su obra, reconocer investidura ministerial, que respalda y colabora con la ayuda y aporte que demanda la obra. Porque enviaron a Pedro y a Juan, quienes oraron para que los nuevos convertidos recibieran el bautismo en el Espíritu Santo, este es un principio que siempre se practicó en nuestra familia del Movimiento Cristiano y Misionero hasta el día de hoy.

En el caso de la vida de Saulo de Tarso, luego el apóstol Pablo también se destaca la importancia de una experiencia personal con el Espíritu Santo. Él oraba **Hechos 9:11** **“Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora”**; y en esa oración había un llamado de Saulo, para que el Espíritu Santo lo ayudara en su nueva vida en Cristo Jesús. El Espíritu Santo es el llamado a ponerse a la par para ayudar **Juan 14:16, 17** **“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. Ananías tenía un mandato específico en cuanto a la vida de Saulo Hechos 9:17 “Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo”**.

Continuando este recorrido por el libro de los Hechos para encontrar el énfasis sobre la persona y el ministerio del Espíritu Santo, llegamos a Pedro, quien aunque se encontraba en una circunstancia difícil, en casa de Simón el Curtidor, (imaginemos lo que esto significa, olor desagradable, insoportable todo el tiempo); sin embargo, Pedro lo superó y aun pudo vencer hasta su misma hambre y necesidad de comida para el cuerpo **Hechos 10:10** **“Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis”**; éxtasis quiere decir que salió de sí, dejó todo tipo de preocupación secular y estaba disponible únicamente para que el Espíritu le hablara y él obedeciera **Hechos 10:19, 20** **“Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y**

**desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado”.** Pedro mencionó la unción del Espíritu Santo en el ministerio público de Jesús el Cristo **Hechos 10:38 “cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”;** tanto destacó y dependió del Espíritu Santo, que sucedió algo glorioso en Cesarea **Hechos 10:44-48 “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días”.** Pedro da testimonio en su informe a la Iglesia en Jerusalén, mencionando que Dios derramó de su Espíritu sobre quienes antes no eran de su pueblo **Hechos 11:15, 16 “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”.**

Bernabé aparece con esta característica en el diseño bíblico del libro de los **Hechos 11:24 “Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor”.** Estando Bernabé y Saulo en Antioquia, hombres llenos del Espíritu Santo, pudieron compartir su experiencia con la congregación local.

A los discípulos que habían experimentado el llenamiento del Espíritu Santo, se les llamó por primera vez ***cristianos*** (de Cristo, que significa ungido por el Espíritu Santo) en **Hechos 11:26 “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”.** En esta congregación local, compuesta en su mayoría por gentiles, sucedió lo que no había ocurrido en Jerusalén todavía; porque de Antioquia salieron los primeros misioneros, destinados a otros países. Esto confirma que el Señor cumple con su propósito de extender su reino. No permitamos que la estrechez física, mental y espiritual nos impida ser de los que envían obreros a la obra misionera; para lo cual Dios le ha dado a nuestra familia la escuela de discipulado para preparar y enviar obreros en y desde la Iglesia local, como fue en Antioquia **Hechos 13:1-4, 9 “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre [...] Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos”.**



En esta congregación se le daba prioridad absoluta al ministerio del Espíritu Santo y él podía hablar y llamar para la obra misionera. Saulo ya había experimentado el bautismo en el Espíritu Santo cuando Ananías (el discípulo) le impuso las manos **Hechos 9:17** **“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo”**; sin embargo, en una circunstancia de necesidad precisó experimentar de nuevo la plenitud del Espíritu. Esta experiencias repetidas son necesarias **Hechos 13:50-52** **“Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo”**. El verbo griego traducido *lleno* indica acción continua; los discípulos estaban siendo continuamente llenos del Espíritu Santo y de su poder día tras día. La plenitud del Espíritu no es el resultado de una sola experiencia inicial, sino de una vida de continuas experiencias en el Espíritu.

El marco bíblico que estudiamos es ideal para producir acuerdo con Dios y los hombres **Hechos 15:28** **“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias”**; la Iglesia primitiva dependía de la guía y dirección del Espíritu Santo, que se efectiviza por medio de la oración y la lectura de la palabra de Dios. Si la Iglesia es de Cristo debe oír al Espíritu Santo **Hechos 16:6-10** **“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio”**.

El libro de los Hechos muestra un hombre llamado Apolos, que tenía una comprensión limitada del evangelio. Había aceptado el bautismo de Juan y creído en Jesucristo como el Mesías crucificado y resucitado, lo que él no sabía era que Jesús estaba bautizando a todos los creyentes en el Espíritu Santo. Por eso, estando en Éfeso, no podía dar lo que no tenía. Priscila y Aquila se dieron cuenta que a Apolos le faltaba la manifestación del Espíritu Santo en su vida y, que por esto, él era un obrero incompleto. Es decir, le faltaba lo más importante, y ellos se lo compartieron **Hechos 18:24-28** **“Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que**

**por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo”.**

Apolos tenía cualidades muy buenas, pero recién pudo ser un Hombre completo al ser bautizado en el Espíritu Santo. El podía enseñar con exactitud lo concerniente a la fe, sin embargo, él tuvo necesidad de que le ayudaran a experimentar más del Espíritu Santo. Que queda para nosotros, si aquel varón era elocuente, poderoso en las escrituras, instruido, de espíritu fervoroso, que hablaba y enseñaba, era diligente, hablaba con valentía, con gran vehemencia y refutaba públicamente con demostraciones bíblicas. Aun así, con toda esa preparación y talentos, necesitó de la sensibilidad de ese matrimonio que lo ayudó. Se sintieron movidos a tomarlo a parte y a explicarle con mayor exactitud. Nosotros también necesitamos de nuestros pastores o padres espirituales, del presbiterio, las convenciones, SICAM y del aporte que nos provee cada una de las actividades de nuestra familia de la fe.

Los discípulos de Éfeso se encontraban en la misma condición en que estaba Apolos antes de que Priscila y Aquila le expusieran más exactamente lo concerniente al Espíritu Santo **Hechos 19:1-2, 6-7** **“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo [...] Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres”.** La pregunta de Pablo **“¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”** muestra enfáticamente que él consideraba a los discípulos de Éfeso como verdaderos creyentes que todavía no habían sido llenos del Espíritu Santo, es decir, todavía no habían experimentado el bautismo, que tiene el fin de dar poder en el servicio al Señor, así como ocurrió en el día de Pentecostés **Hechos 1:8; 2:4**. El énfasis importante está puesto en la experiencia específica de ser bautizado en Espíritu Santo **“...y hablaban en lenguas y profetizaban”**.

Hay documentos escritos hechos por otras organizaciones cristianas que se refieren al comienzo del MCyM y hacen resaltar la importancia del mover del Espíritu Santo y la palabra profética.

Pablo en su vida y ministerio sufrió muchas vicisitudes de circunstancias adversas, pero él tenía una comunión ligada al Espíritu **Hechos 20:22,23** **“ Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones”**. Él andaba en el Espíritu y se dejaba guiar, tenía el testimonio del Espíritu Santo, experiencia que él compartía con los demás obreros, responsables de mirar por ellos mismo y por la congregación **Hechos 20:28** **“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”**. El reconocimiento es que los obreros somos puestos por el Espíritu Santo **(Hechos 13:2, 4)**.

Como Pablo desde su comienzo y hasta el fin de sus días se dejó controlar por el Espíritu Santo, teniéndolo presente en toda su vida, dejándolo actuar y hablando de él **Hechos 28:25** **“Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo”**. No dejemos de compartir el interés ardiente del Espíritu Santo, en la pureza de nuestra vida y obra, para la gloria de Dios y la salvación eterna de las almas.

Notamos que el libro de los Hechos termina y no hay un cierre, se interrumpe repentinamente, sin conclusión formal alguna de lo que Dios hizo por medio del Espíritu Santo y los Apóstoles del Nuevo Testamento. Dios quiere que los hechos del Espíritu Santo y la predicación del evangelio continúen en la vida de los creyentes en Cristo hasta el fin del mundo, experimentando repetida y continuamente un vigoroso derramamiento del Espíritu Santo.